



Organización
Internacional
del Trabajo

► Informe de referencia de la OIT

► Informe Mundial sobre Salarios

2024-2025

¿Está disminuyendo
la desigualdad
salarial en el mundo?

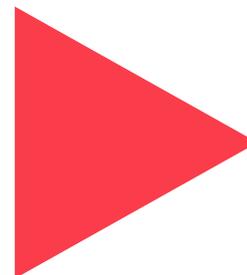
Resumen ejecutivo



Informe Mundial sobre Salarios

Oficina Internacional del Trabajo • Ginebra

Resumen ejecutivo



► Parte I. Tendencias recientes de los salarios

En la presente edición del *Informe Mundial sobre Salarios* se constata que, tras un periodo de subida sostenida de los precios que empujó el crecimiento de los salarios reales a valores negativos, los salarios medios nominales en el mundo volvieron a crecer por encima de la inflación. La reducción progresiva de la inflación comenzó en 2023 y se prevé una acentuación de esta tendencia en 2024, pero a velocidades dispares. Se ha logrado una notable desaceleración del crecimiento de los precios en los países de ingreso alto, pero la inflación, pese a su descenso, sigue siendo una dura realidad en muchas economías emergentes y en desarrollo. Aunque las medidas adoptadas para contener la presión inflacionista tuvieron el efecto de enfriar la fuerte recuperación posterior a la pandemia, en 2023 el crecimiento económico mundial mostró resiliencia al estabilizarse en el 3,3 por ciento, y se proyecta que solo descenderá levemente al 3,2 por ciento durante 2024.

Tras haber disminuido hasta el -0,9 por ciento en 2022, el crecimiento mundial de los salarios reales se recuperó en 2023, con un aumento del 1,8 por ciento. Si se excluye a China —cuyo rápido crecimiento salarial

influye significativamente en el promedio mundial—, el crecimiento de los salarios reales pasó del -1,5 por ciento en 2022 al 1,3 por ciento en 2023. Persiste una marcada diferencia en el crecimiento de los salarios reales entre las economías avanzadas y emergentes del G20. Las economías avanzadas del G20 registraron un descenso de los salarios reales durante dos años consecutivos (del -2,8 por ciento en 2022 y del -0,5 por ciento en 2023), mientras que en las economías emergentes del G20 el crecimiento de los salarios reales siguió siendo positivo durante ese mismo periodo (en el nivel del 1,8 por ciento en 2022 y del 6,0 por ciento en 2023).

Los datos preliminares de los dos primeros trimestres del año indican que el crecimiento mundial de los salarios reales registró un aumento del 2,7 por ciento en 2024, la mayor subida en más de quince años. Si se excluye a China, se estima que el crecimiento de los salarios reales en 2024 fue de un 2,3 por ciento. También en 2024, y tras dos años de crecimiento negativo, el crecimiento de los salarios reales en las economías avanzadas del G20 volvió a ser positivo y ascendió al 0,9 por ciento, mientras que las economías emergentes del G20 registraron un aumento del 5,9 por ciento.

Al examinar los datos por regiones, se observa que el crecimiento de los salarios reales sigue siendo heterogéneo. El salario medio crece más rápidamente en Asia y el Pacífico, Asia Central y Occidental y Europa Oriental en comparación con el resto del mundo. En 2022 los salarios reales medios

solo aumentaron en las regiones de África, Asia y el Pacífico, y Asia Central y Occidental, mientras que disminuyeron en todas las demás regiones, con descensos comprendidos entre el -0,8 por ciento en Europa Oriental y el -3,7 por ciento en Europa Septentrional, Meridional y Occidental. Los valores volvieron a ser positivos en 2023 en la mayoría de las regiones, con las excepciones de África, América del Norte, y Europa Septentrional, Meridional y Occidental, donde el crecimiento del salario real fue del -2,4, 0,0 y -0,2 por ciento, respectivamente. Salvo en África y los Estados Árabes, donde los salarios reales medios se mantuvieron sustancialmente estables, los salarios medios reales crecieron en todas las regiones en 2024, con aumentos que variaron desde el 17,9 por ciento en Asia Central y Occidental hasta el 0,3 por ciento en América del Norte.

En el informe se indica que, durante el periodo 1999-2024, la productividad laboral en los países de ingreso alto aumentó más rápidamente que los salarios reales (en total, un 29 por ciento frente al 15 por ciento, respectivamente). La mayor parte de la divergencia entre las dos series se produjo entre 1999 y 2006, tras lo cual ambas han evolucionado en paralelo, salvo desviaciones temporales durante la crisis financiera de 2008-2009 y la crisis de la COVID-19.

En 2022 y 2023, más países de lo habitual ajustaron el nivel de su salario o salarios mínimos, lo que indica que las políticas de salario mínimo respondieron en general a la presión inflacionista. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las medidas no bastaron para compensar el aumento del costo de la vida que soportaban los beneficiarios del salario mínimo. Los datos indican que cerca del 60 por ciento de una muestra de 160 países ajustaron los valores de los salarios mínimos en 2022, pero solo en uno de cada cuatro países tales cambios supusieron un aumento del valor real de esos salarios. Aunque en el 55 por ciento de los países de la muestra los sueldos salariales aumentaron en términos reales en 2023, en la mayoría de los

casos los incrementos no fueron de cuantía suficiente para compensar los descensos de los dos años anteriores.

Ajustar el salario mínimo con el fin de proteger el poder adquisitivo de los trabajadores con niveles salariales bajos, sin perder de vista los factores económicos, debe seguir siendo un objetivo prioritario.

La medida reviste especial importancia a la luz del informe, que muestra cómo la crisis del costo de la vida de 2021 y 2022 afectó más a los trabajadores con salarios bajos y sus familias, que dedican una mayor proporción de sus ingresos a la adquisición de bienes y servicios esenciales, cuyos precios aumentaron en promedio más rápidamente que el índice de precios al consumidor.

► Parte II. Tendencias de la desigualdad de ingresos laborales en el siglo XXI

La parte II del informe tiene por objeto la desigualdad salarial y la desigualdad de ingresos laborales a nivel mundial, regional y por países durante un periodo que abarca casi todo el primer cuarto del siglo XXI. Los salarios se refieren únicamente a los trabajadores asalariados (empleados), mientras que el concepto de «ingresos laborales» incluye los ingresos de los trabajadores asalariados y no asalariados, siendo esta última una categoría que representa en torno al 48 por ciento de la población ocupada. Reducir la desigualdad de ingresos de los hogares es un objetivo para muchos responsables políticos de todo el mundo. Como los ingresos laborales constituyen la principal fuente de sustento para la mayoría de los hogares del mundo¹, la desigualdad de ingresos laborales es un

1. Los ingresos de los hogares pueden incluir uno o varios de los siguientes elementos: rentas del trabajo, rendimientos de capital (por ejemplo, plusvalías o ganancias procedentes del alquiler de una propiedad inmobiliaria), prestaciones de la seguridad social, pensiones de jubilación, otras pensiones, ayudas sociales y remesas.

factor determinante de la desigualdad general de ingresos de los hogares. La parte II del informe comienza con una investigación de la desigualdad salarial y luego amplía el análisis a la desigualdad de ingresos laborales. Se utilizan varias medidas de la desigualdad, a saber: la proporción de trabajadores con salarios bajos, el índice de Palma² y cuatro medidas basadas en relaciones entre deciles.

Persisten altos niveles de desigualdad salarial en numerosos países

Según datos de encuestas recientes sobre los salarios por hora en 82 países, que en conjunto representan alrededor del 76 por ciento de la población mundial de trabajadores asalariados, el informe muestra que el nivel de desigualdad salarial difiere significativamente entre países, siendo los países de ingreso bajo los que presentan, por término medio, el nivel más alto de desigualdad salarial, mientras que su nivel más bajo corresponde a los países de ingreso alto. Se obtienen resultados similares al utilizar diferentes medidas de desigualdad salarial. En los países de ingreso bajo, casi el 22 por ciento de los trabajadores asalariados perciben en promedio un salario inferior a la mitad de la mediana salarial por hora de su país, mientras que la proporción pasa a ser del 17, el 11 y el 3 por ciento en los países de ingreso mediano bajo, ingreso mediano alto e ingreso alto, respectivamente. En promedio, la desigualdad en los segmentos intermedios y altos de la distribución salarial es mayor que en su mitad inferior. Esta conclusión tiene importantes implicaciones para la formulación de políticas, porque las medidas eficaces para reducir la desigualdad salarial pueden ser diferentes según los segmentos de la distribución a los que se apliquen.

En todos los grupos de países por nivel de ingreso que se han analizado, las mujeres y los trabajadores de la economía informal

están sobrerrepresentados en el extremo inferior de la distribución salarial y, por consiguiente, en el grupo clasificado como trabajadores asalariados con bajos niveles retributivos. La situación de los trabajadores migrantes varía en función del nivel de ingreso del país de acogida. Los trabajadores asalariados migrantes están sobrerrepresentados entre los trabajadores asalariados con bajos niveles retributivos en los países de ingreso mediano alto y de ingreso alto, mientras que en los países de ingreso bajo y mediano bajo los migrantes están sobrerrepresentados en el extremo superior de la distribución salarial. Sin embargo, esta observación tal vez no tiene en cuenta la situación de los refugiados, que pueden no estar incluidos en las estadísticas utilizadas en el informe. En los países de ingreso bajo y mediano, la informalidad entre los trabajadores con salarios bajos supera el 90 por ciento, mientras que la proporción oscila entre el 49 y el 75 por ciento en el conjunto de la población asalariada. Debido a las limitaciones de los datos de las encuestas utilizadas, el informe no incluye estimaciones de la informalidad de los países de ingreso alto.

Al estimar la brecha salarial de género en los distintos deciles de la distribución salarial, se constata que los hombres ganan más que las mujeres en todos los grupos de países por nivel de ingreso y en toda la escala salarial. En los países de ingreso mediano bajo y mediano alto, la brecha salarial de género crece en el extremo inferior de la distribución (donde las mujeres suelen trabajar en ocupaciones mal remuneradas y en sectores con altos niveles de informalidad) y decrece en el extremo superior de la distribución (donde una minoría de mujeres con estudios superiores percibe salarios altos, posiblemente en el sector público, en el que la remuneración es probablemente más equitativa). En los países de ingreso alto, la brecha salarial de género tiende a ser menor en el extremo inferior de la distribución salarial que en el superior.

2. El índice de Palma es una medida de la desigualdad que se calcula dividiendo el total de los salarios por hora del 10 por ciento superior de la distribución salarial entre el total de los salarios por hora del 40 por ciento inferior de la distribución salarial.

La disminución de la desigualdad salarial interna de los países es prevalente en el siglo XXI

Sobre una muestra de 72 países, que representan alrededor del 73 por ciento de la población asalariada en todo el mundo, el informe revela que la desigualdad salarial se ha reducido en aproximadamente dos tercios de esos países desde principios del siglo XXI. El resultado es similar en todas las medidas de desigualdad analizadas. La disminución de la desigualdad salarial se manifiesta en todos los grupos de países por nivel de ingreso, pero es más pronunciada en los países de ingreso bajo y mediano bajo. Dependiendo de la medida de desigualdad utilizada, la disminución media anualizada de la desigualdad salarial oscila entre el 0,7 y el 0,3 por ciento en los países de ingreso alto, entre el 1,3 y el 0,3 por ciento en los países de ingreso mediano alto y entre el 9,6 y el 3,2 por ciento en los países de ingreso bajo. La variación anual de la desigualdad salarial en los países de ingreso mediano bajo se aproxima a cero, oscilando entre una disminución del 0,9 por ciento y un aumento del 0,3 por ciento, dependiendo de la medida de desigualdad examinada. A escala mundial, la disminución media oscila entre el 1,7 y el 0,5 por ciento anual.

Con escasas excepciones, la desigualdad salarial ha disminuido en los dos extremos de la distribución salarial. Sin embargo, en promedio, las desigualdades disminuyeron más en la mitad superior que en la mitad inferior de la distribución salarial. A nivel mundial, la desigualdad salarial calculada mediante la relación $D9/D5^3$ (que mide la desigualdad salarial en la franja superior de la distribución) disminuyó un 0,6 por ciento anual en promedio. Si se analiza la relación $D5/D1$ (que mide

la desigualdad salarial en la franja inferior de la distribución), el descenso promedio es de un 0,5 por ciento anual. El análisis del crecimiento de los salarios reales por deciles en la distribución salarial específica de cada país muestra que, en todos los grupos de países por nivel de ingreso, los salarios reales crecieron, en promedio, más rápido en los deciles inferiores, más despacio en los intermedios y más lentamente aún en los deciles progresivamente superiores. Este resultado concuerda con los resultados relativos a disminución de la desigualdad salarial.

Reducción de la desigualdad en la distribución salarial mundial

La distribución salarial mundial de 2021, que clasifica los salarios por hora de los empleados de todo el mundo tras convertirlos a una moneda común⁴, pone de manifiesto altos niveles de desigualdad salarial. Se observa una gran concentración de trabajadores asalariados en el extremo inferior de la distribución y una pequeña minoría que percibe salarios progresivamente más altos. En 2021, a nivel mundial, el 10 por ciento de los trabajadores asalariados con niveles retributivos más bajos ganaban menos de 250 dólares de los Estados Unidos en paridad del poder adquisitivo (PPA) al mes por un trabajo a tiempo completo, mientras que el 10 por ciento de los trabajadores asalariados con niveles retributivos más altos ganaban más de 4 199 dólares PPA al mes por un trabajo a tiempo completo. Los ingresos laborales de los trabajadores en la mediana de la distribución salarial mundial eran de 846 dólares PPA al mes por un trabajo a tiempo completo.

3. Las relaciones se refieren aquí a las relaciones entre deciles a lo largo de la distribución salarial. Así, por ejemplo, la relación $D9/D5$ se calcula dividiendo el salario percibido en el límite superior del noveno decil (marca del 90 por ciento) entre la mediana salarial (es decir, el límite superior del quinto decil, que corresponde a la marca del 50 por ciento).

4. Los salarios se convierten a dólares internacionales, esto es, dólares de los Estados Unidos a los que se aplican factores de conversión de la paridad del poder adquisitivo (dólares PPA). Dichos factores convierten distintas monedas en una moneda común y, por ese proceso, igualan su poder adquisitivo controlando las diferencias en los niveles de precios entre países.

La distribución salarial mundial trata a todos los trabajadores asalariados como si pertenecieran a un mismo país global, pero en la práctica los trabajadores asalariados de países de ingreso bajo, mediano y alto se concentran en la parte inferior, intermedia y superior de la distribución salarial mundial, respectivamente. Existen importantes diferencias en los niveles salariales entre los trabajadores asalariados pertenecientes a los distintos grupos de países por nivel de ingreso, según se aprecia en la mediana salarial de los países de ingreso bajo, mediano y alto, estimada en 201, 630 y 3 333 dólares PPA, respectivamente. Por lo tanto, el poder adquisitivo de los asalariados en la mediana de la distribución salarial en los países de ingreso bajo es aproximadamente el 6 por ciento del poder adquisitivo de sus homólogos en los países de ingreso alto. En el caso de los países de ingreso mediano, el poder adquisitivo en la mediana salarial representa menos del 20 por ciento del correspondiente a los países de ingreso alto. Estas notables disparidades entre grupos de países por nivel de ingreso explican el alto nivel de desigualdad observado en la distribución salarial mundial.

Al comparar la distribución salarial mundial de 2021 con su equivalente de 2006, las estimaciones muestran que los salarios reales aumentaron en toda la distribución durante el periodo examinado, al tiempo que disminuyó la desigualdad salarial. La mediana del salario real aumentó de 525 dólares PPA al mes por un trabajo a tiempo completo en 2006 a 825 dólares PPA al mes en 2021, mientras que el nivel de desigualdad salarial, medido por la relación D9/D1, disminuyó un 28 por ciento. La evolución de la desigualdad salarial en las mitades superior e inferior de la distribución salarial mundial indica que la reducción global de la desigualdad salarial ha venido impulsada por una disminución de la desigualdad en el segmento superior (medida por la relación D9/D5) del 35 por ciento en el periodo examinado. En cambio, la desigualdad salarial en el segmento inferior (medida por la relación D5/D1) aumentó un 11 por ciento durante el mismo periodo.

La adición de los trabajadores no asalariados al análisis aumenta el nivel de desigualdad de ingresos laborales

En los países de ingreso bajo y mediano, el análisis de la desigualdad de ingresos laborales —en lugar de la desigualdad salarial— proporciona una medida más completa y pertinente para las políticas. Esto se debe a que los trabajadores no asalariados —es decir, los empleadores, los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares auxiliares y los miembros de cooperativas de productores— representan una gran proporción (y, en algunos casos, la mayoría) de la población ocupada. Idealmente, el estudio de la desigualdad de ingresos laborales debería incluir a todos los trabajadores no asalariados. Sin embargo, debido a las limitaciones de los datos, se excluye del análisis a los trabajadores familiares auxiliares, lo que probablemente da lugar a una subestimación de la desigualdad de ingresos laborales y, entre otras cosas, a la infrarrepresentación de las mujeres en el grupo de trabajadores con niveles retributivos bajos.

Según los últimos datos disponibles sobre unos 50 países en fechas próximas a 2020, la situación predominante en el empleo en los países de ingreso bajo y mediano es la de trabajadores no asalariados, mientras que en los países de ingreso alto los trabajadores no asalariados son minoritarios. En los países de ingreso bajo, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares —mayoritariamente mujeres— son las categorías predominantes. Aunque los trabajadores asalariados están representados en todos los deciles, se concentran en la mitad superior de la distribución de ingresos laborales. En la mayoría de los países de ingreso mediano bajo, la proporción de trabajadores por cuenta propia es mayor que la de trabajadores asalariados, que representan entre el 30 y el 40 por ciento de la población ocupada en la mayoría de los deciles de la distribución. En los países de ingreso mediano alto, los trabajadores

asalariados —que constituyen entre el 50 y el 90 por ciento de la población ocupada— son mayoritarios en casi todos los deciles de la escala de ingresos laborales.

La distribución de los ingresos laborales entre hombres y mujeres es visiblemente desigual en la mayoría de los países. En primer lugar, la proporción de mujeres con empleo asalariado es inferior a la de hombres en todos los deciles en la inmensa mayoría de los países. En segundo lugar, también en la mayoría de los países, la proporción de hombres con empleo asalariado aumenta a medida que se asciende en la escala de ingresos laborales. Además, en comparación con la brecha salarial de género, la diferencia de ingresos por hora entre mujeres y hombres aumenta en todos los grupos de países por nivel de ingreso cuando se añaden al cómputo los trabajadores no asalariados. En general, las estimaciones confirman que, en los países de ingreso bajo y mediano, gran parte de las mujeres se ganan la vida como trabajadoras por cuenta propia, una situación que a menudo se adscribe a la economía informal, donde con gran frecuencia los trabajadores enfrentan las peores formas de condiciones laborales.

Al comparar el empleo formal con el informal, los datos muestran que, en la mayoría de los países, el empleo asalariado formal se sitúa en la mitad superior de la distribución de ingresos laborales. En cambio, en casi todos los países emergentes y en desarrollo incluidos en el informe, la inmensa mayoría de los trabajadores por cuenta propia tienen ocupaciones informales y se concentran en la mitad inferior de la distribución de ingresos laborales. Al igual que en el caso de la brecha salarial de género, las diferencias salariales entre trabajadores en la economía formal y aquellos en la economía informal también aumentan cuando se añaden los trabajadores no asalariados al cómputo, especialmente en los países de ingreso bajo y mediano alto. En conjunto, los datos parecen indicar que, en los países de ingreso bajo y mediano, quienes trabajan en la economía informal son trabajadores por cuenta propia situados en el extremo inferior de la distribución de ingresos laborales,

lo que confirma que el empleo informal está claramente asociado a unas peores condiciones de trabajo.

Como los trabajadores no asalariados se concentran desproporcionadamente en el extremo inferior de la distribución de ingresos laborales por hora, y entre ellos hay una clara sobrerrepresentación de mujeres y de trabajadores de la economía informal, no es de extrañar que la desigualdad medida aumente al incluir a los trabajadores no asalariados en el cómputo. Este es el caso de la mayoría de los países en sus tres grupos por nivel de ingreso examinados en el análisis: países de ingreso bajo, de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto. Así, en los países de ingreso bajo, donde se estima que la proporción de trabajadores asalariados con bajos niveles retributivos oscila entre el 17 y el 26 por ciento, la adición de los trabajadores no asalariados eleva la proporción de ese grupo de trabajadores a una horquilla de entre el 19 y el 47 por ciento. Una comparación similar muestra que, en los países de ingreso mediano bajo, la proporción de trabajadores con remuneración baja oscila entre el 3,4 y el 28 por ciento si solo se tiene en cuenta a los trabajadores asalariados, pero aumenta a un intervalo del 5 al 51 por ciento cuando se incluye a los trabajadores no asalariados. Del mismo modo, en los países de ingreso mediano alto, la proporción de trabajadores asalariados con bajos niveles retributivos se sitúa entre el 2 y el 29 por ciento, pero pasa a ser de entre el 5 y el 41 por ciento cuando se añaden al cómputo los trabajadores no asalariados. Los resultados obtenidos con otras medidas de desigualdad llevan a extraer conclusiones similares.

Aunque la desigualdad medida aumenta cuando se incluye en el cómputo a los trabajadores no asalariados, los datos muestran que la desigualdad de ingresos laborales ha disminuido en el primer cuarto del siglo XXI en la mayoría de los países de cada uno de los tres grupos por nivel de ingreso, particularmente en los de ingreso mediano bajo y mediano alto. Por ejemplo, en los países de ingreso mediano bajo, el descenso de la proporción de trabajadores con bajos niveles retributivos osciló

entre el 4 y el 11 por ciento anual. En los países de ingreso mediano alto, el descenso de la proporción de trabajadores con remuneración baja estuvo comprendida entre el 0,1 y el 11 por ciento anual. Las estimaciones de la variación del índice de Palma arrojaron resultados equivalentes.

▶ Parte III. De cara al futuro

Diversas medidas de la desigualdad indican que la desigualdad salarial y la desigualdad de ingresos salariales han disminuido en la mayoría de los países desde principios de siglo. No obstante, las dificultades relacionadas con los datos al tratar de medir y estimar la evolución de la desigualdad exigen nuevas investigaciones que ayuden a corroborar esa conclusión.

En todo el mundo, los institutos nacionales de estadística suelen recopilar datos útiles para analizar las desigualdades, por ejemplo mediante encuestas de población activa, encuestas de establecimientos y/o encuestas de ingresos y gastos de los hogares. Estas fuentes aportan información de interés en el estudio de las tendencias recientes de la desigualdad, pero plantean algunos inconvenientes y, como es natural, varían de un país a otro en cuanto a la frecuencia de recopilación de datos. En el futuro, será necesario seguir investigando para comprender mejor las tendencias mundiales y regionales de la desigualdad salarial y la desigualdad de ingresos laborales, así como para identificar los factores que subyacen a esos cambios.

El informe muestra que, a pesar del descenso observado en la desigualdad salarial durante el primer cuarto del siglo XXI, los niveles existentes de desigualdad salarial —y, en mayor medida, los niveles existentes de desigualdad de ingresos laborales— siguen siendo inaceptablemente altos. En los países de ingreso alto, donde la gran mayoría de los trabajadores son asalariados, la disminución de la desigualdad salarial ha contribuido a reducir la desigualdad general de ingresos de los hogares. Los asalariados

siguen siendo una categoría minoritaria en los países de ingreso bajo, al tiempo que representan menos de la mitad de la población ocupada en un gran número de países de ingreso mediano. El análisis de la distribución salarial en el mundo muestra que la desigualdad salarial, aunque ha disminuido desde principios de siglo, ha aumentado en el extremo inferior de la distribución, a raíz del lento crecimiento de los salarios reales en los países de ingreso bajo. Las futuras reducciones de la desigualdad salarial mundial dependerán de la mejora de los salarios en esos países. Cuando se amplía el panorama para incluir a los muchos millones de trabajadores no asalariados, los resultados del informe indican que las medidas de desigualdad de ingresos laborales aumentan masivamente.

Las estrategias nacionales destinadas a reducir la desigualdad salarial deben tener en cuenta el fortalecimiento de las políticas e instituciones salariales, abordando también las causas profundas de los bajos salarios. Según las conclusiones de la reciente Reunión tripartita de expertos sobre políticas salariales, incluidos los salarios vitales, de la OIT:

- ▶ la negociación colectiva y/o la fijación del salario mínimo legal a través del diálogo social tripartito debería ser la modalidad adecuada para fijar y ajustar los salarios;
- ▶ al fijar los salarios deberían tenerse en cuenta las necesidades de los trabajadores y sus familias así como los factores económicos;
- ▶ las políticas salariales y los mecanismos de fijación de salarios deberían promover la igualdad de género, la equidad y la no discriminación en el mercado laboral;
- ▶ deberían utilizarse datos y estadísticas sólidos para la aplicación de un enfoque empírico, y
- ▶ deberían tomarse en consideración las circunstancias nacionales y las causas fundamentales de los bajos salarios.

Por consiguiente, las estrategias nacionales deberían trascender del mero ámbito de la fijación de salarios para incluir un conjunto más amplio de factores, como el crecimiento de la productividad, objetivo que puede lograrse, por ejemplo, mediante la creación

de un entorno propicio para la iniciativa empresarial y las empresas sostenibles, la mejora del acceso a la financiación y un fuerte apoyo público a la innovación tecnológica y al desarrollo de competencias. Al mismo tiempo, unas instituciones del mercado de trabajo sólidas y eficaces, junto con el diálogo social, pueden contribuir a asegurar que el crecimiento de la productividad se traduzca en un incremento de los salarios, sobre todo para quienes se encuentran en el segmento inferior de la distribución salarial. Las circunstancias nacionales específicas exigen diferentes medidas de política para reducir la desigualdad salarial. La mejora de los datos, junto con estudios detallados que permitan comprender las causas fundamentales de la desigualdad y su evolución en el contexto específico de cada país, sería decisiva para diseñar a nivel nacional políticas basadas en datos empíricos.

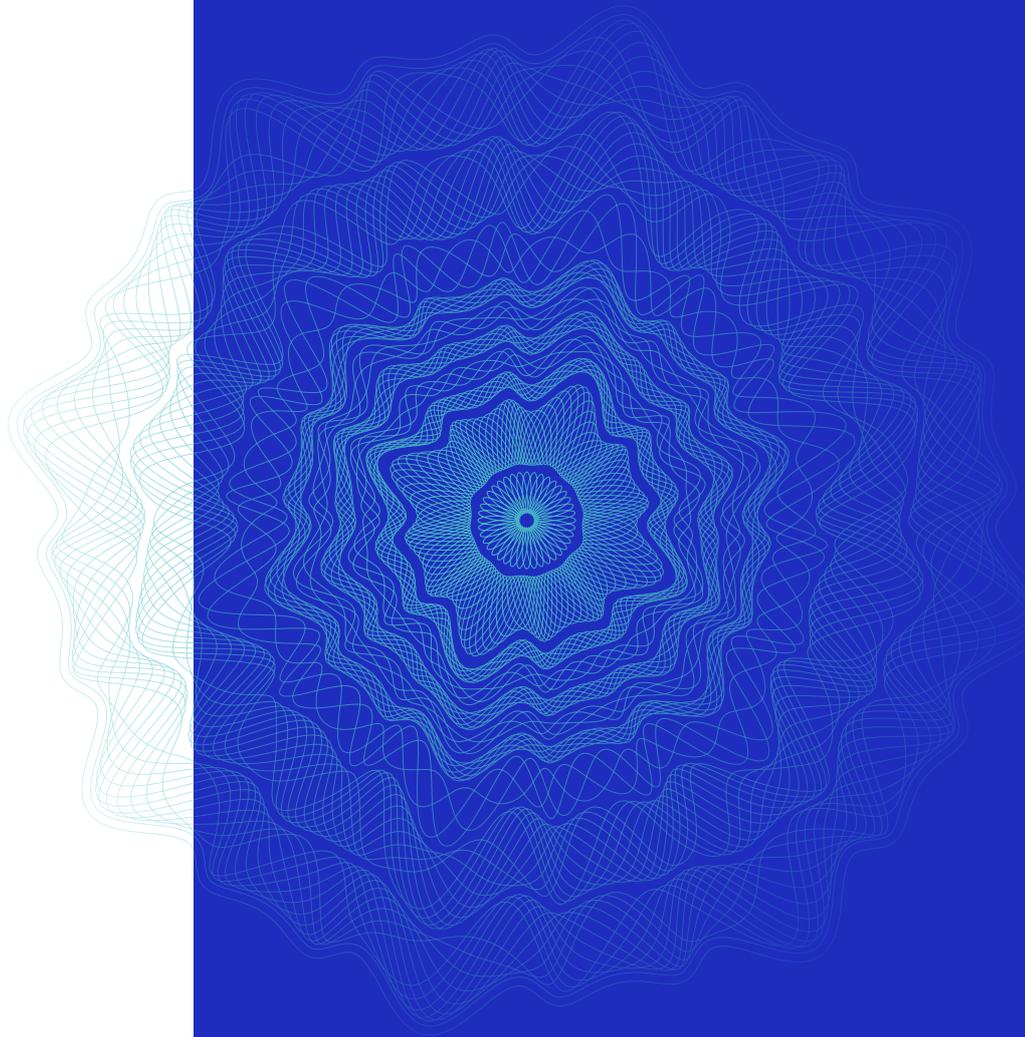
Por último, la reducción de la desigualdad de ingresos de los hogares exige también una redistribución de ingresos a través

del sistema de impuestos y transferencias sociales de los países. La cuantía de la redistribución a través de los impuestos y las transferencias depende de diversos factores, como la cantidad de impuestos recaudados y distribuidos, la progresividad de los sistemas tributarios (es decir, la medida en que los perceptores de ingresos altos contribuyen con una mayor proporción de sus ingresos en forma de impuestos) y la medida en que las transferencias benefician más a los hogares de ingresos bajos que a los de ingresos altos. Sin embargo, como se muestra en este informe, las posibilidades de redistribución a través de impuestos y transferencias son relativamente limitadas en los países en desarrollo, debido a la gran proporción de trabajadores por cuenta propia, en su inmensa mayoría adscritos a la economía informal, que perciben ingresos laborales incluso inferiores a los de los trabajadores asalariados. De ahí la necesidad de formular políticas y medidas que promuevan conjuntamente la productividad, el trabajo decente y la formalización de la economía informal.



Impulsar la justicia social, promover el trabajo decente

La Organización Internacional del Trabajo es la agencia de las Naciones Unidas para el mundo del trabajo. Reunimos a gobiernos, empleadores y trabajadores a fin de mejorar las condiciones de trabajo de todas las personas, promoviendo un enfoque del futuro del trabajo centrado en el ser humano a través de la creación de empleo, los derechos en el trabajo, la protección social y el diálogo social.



ilo.org

Organización Internacional del Trabajo
Route des Morillons 4
1211 Ginebra 22
Suiza